

¿Para qué fuimos creados?

Génesis 1:1 *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.*

EL DIOS DE LA CREACIÓN:

- Dios se revela en la Biblia como un ser infinito y eterno, que existe por sí mismo y que es la Primera Causa de todo lo que existe.
- Dios se revela como un ser personal que creó a Adán y a Eva “a su imagen” (Gn. 1:27)
“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.
- Dios se revela como un ser moral que lo creó todo bueno y por lo tanto sin pecado. (Gn. 1:31)
“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”.

LA ACTIVIDAD DE LA CREACIÓN:

- Dios creó todas las cosas “en el cielo y la tierra” (Gn. 1:1; Is. 40:28; Mr. 13:19; Efe. 3:9)
“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.
“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra?”
“...porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá”.
“...y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;”
- La Biblia describe la creación de Dios como desordenada, vacía y cubierta de tinieblas (Gn. 1:2).
“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo...”
- En aquel tiempo el universo y el mundo no tenían la forma ordenada que ahora tienen. Estaban vacíos, desprovistos de toda criatura viva y carente de toda luz. Después de esta etapa inicial, Dios creó la luz para disipar las tinieblas (Gn. 1:3-5),
“Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de la tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche”.
dio forma al universo (Gn. 1:6-13)
“Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día tercero”.
y llenó la tierra de seres vivientes (Gn. 1:20-28)
“Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta

expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los amres, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana el día quinto. Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.

- El método que Dios empleó en la creación fue el poder de su palabra.
- Toda la Trinidad, no sólo el Padre, desempeñó un papel en la creación.
 - (a) El Hijo mismo es el Verbo poderoso por medio del cual Dios creó todas las cosas.
 - (b) El Espíritu Santo tuvo un papel activo en la obra de la creación. Se le describe como “moviéndose” sobre la creación, preservándola y preparándola para la ulterior actividad creadora de Dios.

EL PROPÓSITO Y FIN DE LA CREACIÓN:

- Dios creó los cielos y la tierra como una manifestación de su gloria, poder y majestad. (Sal 19:1)
“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”.
- Dios creó los cielos y la tierra a fin de recibir la gloria y el honor que le corresponden. (Sal 98:7-8)
“Brame el mar y su plenitud, El mundo y los que en él habitan; Los ríos batan las manos, Los montes todos hagan regocijo...”
- Dios creó la tierra a fin de suplir un lugar donde pudieran cumplirse su propósito y sus fines para el género humano.
 - (a) Dios creó a Adán y a Eva a su propia imagen para que Él pudiera tener una relación amorosa y personal por toda la eternidad.
 - (b) Tanto deseó Dios una íntima relación con la raza humana que, cuando Satanás tuvo éxito al tentar a Adán y a Eva para que se rebelaran y desobedecieran el mandamiento de Dios, Él prometió enviar a un Salvador para redimir al género humano de las consecuencias del pecado (Gn. 3:15)
“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.
 - (c) La culminación del propósito de Dios en la creación está registrada en el libro de Apocalipsis, donde Juan describe el final de la historia con estas palabras: *“y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Ap. 21:3)*

EL HUERTO EN EDEN: (Gn 2:8)

“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado”.

El huerto estaba situado cerca del Tigris y del terreno aluvial del Éufrates. Algunos creen que estaba ubicado en lo que ahora se conoce como el sur de Iraq; otros opinan que no hay suficiente información en el relato bíblico (G. 2:10-14) para determinar una ubicación específica.

“Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates”.

Lo importante para nosotros, es que allí fue donde Jehová ubicó la vivienda de Adán y Eva.

EL ÁRBOL DE LA VIDA (Gn 2:9)

“Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal”.

En el huerto tenían especial importancia dos árboles.

- Es probable que el árbol de la vida tuviera el propósito de imposibilitar la muerte física. Está relacionado con la vida eterna. (Gn. 3:22; Apoc. 2:7)
“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y como, y viva para siempre”.
“...Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.
- El pueblo de Dios tendrá acceso al árbol de la vida en el cielo nuevo y la tierra nueva (Ap. 2:7; 22:2)
“Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.
“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto...”
- El árbol de la ciencia del bien y del mal estaba dedicado a probar la fe y la obediencia de Adán a Dios y a su palabra. Dios creó a los humanos como seres morales con la capacidad de optar libremente por amar y obedecer a su Creador, o desobedecerle y rebelarse contra su voluntad.

LO PUSO EN EL HUERTO DE EDÉN (Gn 2:15)

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”.

En ese momento Adán como primer hombre era santo, libre de pecado, y vivía en perfecta comunión con Dios. Era el pináculo de la creación de Dios y se le dio la responsabilidad de trabajar bajo la dirección de Dios en el cuidado de su creación. Esa armoniosa relación entre Dios y la raza humana se perdió debido a la desobediencia de Adán y Eva (3:6, 14-19)

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”.

“Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos, y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”.

Y MANDÓ JEHOVÁ DIOS AL HOMBRE Gn 2:16)

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;”

Desde el principio mismo de la historia de la raza humana ha estado ligada a Dios mediante la fe y la obediencia a su palabra como la verdad absoluta.

- Se presenta la vida mediante la fe y la obediencia como el principio que rige la relación de Adán con Dios en el Edén. A Adán se le advirtió que moriría si infringía la voluntad de Dios y comía del árbol del conocimiento del bien y del mal (v.17).

“...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Esa amenaza de muerte tenía que aceptarse por fe basándose en lo que Dios decía, ya que todavía Adán no había visto la muerte humana.

- Se le dio a Adán la orden de Dios (vv. 16-17) como una prueba moral. Se puso delante de él una opción consciente y deliberada de creer y obedecer, o de ser incrédulo y desobedecer la voluntad de su Creador.
- Mientras Adán creyera la palabra de Dios y la obedeciera, permanecería en la vida eterna y en la bendita comunión con Dios. Si pecaba al desobedecer, recogería el desastre moral y una cosecha de muerte (v.17)

LA MUJER...COMIÓ...SU MARIDO...COMIÓ ASÍ COMO ELLA (Gn 3:6)

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio a también a su marido, el cual comió así como ella”.

Cuando Adán y Eva pecaron, se produjo de inmediato la muerte moral y espiritual (Ge. 2:17)

“...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. , aunque la muerte física se produjo después (5:5). *“Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió”.*

- Dios había dicho: “El día que de él comieres, ciertamente morirás” (2:17). La muerte moral y espiritual ocurrió en seguida que ellos pecaron. La muerte moral consistía en la muerte de la vida de Dios en ellos, y su naturaleza se volvió pecaminosa; la muerte espiritual significaba que estaba arruinada su anterior relación con Dios. Desde el pecado de Adán y Eva, cada persona nace con una

naturaleza pecaminosa (Ro. 8:5-8)

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”.

- Adán introdujo la ley del pecado y de la muerte en toda la raza humana. (Ro 5:12; 8:2; 1 Co 15:21-22)

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”.

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”.

“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”.

ÉSTA TE HERIRÁ EN LA CABEZA, Y TU LE HERIRÁS EN EL CALCAÑAR (Gn 3:15)

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

En Ge. 3:15 esta la primera promesa implícita del plan de redención de Dios para el mundo. Predice la victoria final para la humanidad y para Dios sobre Satanás y el mal al profetiza un conflicto espiritual entre la “simiente” de la mujer y la “simiente” de la serpiente. Aquí Dios prometió que Cristo nacería de una mujer (Is 7:14) *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”*, y que sería “herido” mediante la crucifixión. Sin embargo, Él resucitaría de los muertos para destruir del todo a Satanás, el pecado y la muerte a fin de salvar a la raza humana. (Mt. 1:20-23; Jn 12:31; Hch 26:18; Ro 5:18-19; 1 Jn 3:8; Ap 20:10)

“Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”.

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”.

“...para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”.

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”.

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”.

EL QUE NO NACIERE DE NUEVO (Jn 3:3)

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

Sin el nuevo nacimiento no se puede ver el reino de Dios, no se puede recibir

la vida eterna y la salvación por medio de Jesucristo. Los siguientes son factores importantes con respecto al nuevo nacimiento.

- La regeneración es una nueva creación y transformación de la persona (Ro 12:2)

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

- La regeneración es necesaria porque separadas de Cristo todas las personas, en su naturaleza humana, son pecadoras e incapaces de obedecer y agradar a Dios (Sal 51:5; Jer 17:9; Ro 8:7-8; 1 Co 2:14; Ef 2:3)

“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

“...entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”.

¶ La regeneración se produce en los que se arrepienten del pecado, se vuelven a Dios (Mt 3:2) *“...y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* y ponen su fe en Jesucristo como Señor y Salvador. (Jn 1:12) *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;”*

- La regeneración es la transición de la vida antigua de pecado a la nueva vida de obediencia a Jesucristo (2 Co 5:17; Gá 6:15; Ef 4:23-24; Co 3:10).

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”.

“... y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.

“y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,”

Los que de veras han nacido de nuevo son librados de la esclavitud del pecado, y reciben el deseo y la disposición espirituales para obedecer a Dios y seguir la dirección del Espíritu (Ro 8:13-14). *“... porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”.* Llevan una vida recta (1 Jn 2:29), *“Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él”.* aman a los demás creyentes (1 Jn 4:7), *“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios”.*, evitan la vida de pecado (1 Jn 3:9; 5:18) *“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”*, *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”,* y no aman al mundo (1 Jn 2:15-16) *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”.*

- Los que nacen de Dios no practican el pecado. Dejarán de ser nacidos de

nuevo si no mantienen el deseo sincero y el esfuerzo victorioso por agradar a Dios y evitar el mal (1 Jn 1:5-7). Eso se logra sólo mediante la gracia que Cristo da a los creyentes, la relación continua con Cristo y la dependencia del Espíritu Santo.

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.

- Los que viven en inmoralidad y siguen los caminos del mundo, no importa lo que expresen con la boca, demuestran que todavía son hijos degenerados de Satanás (1 Jn 3:6-10)

“Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo; todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”.

- Así como se puede nacer del Espíritu al recibir la vida de Dios, también se puede extinguir esa vida con las elecciones impías y la vida perversa, y por eso morir espiritualmente. (Ro 8:13)

“... porque si vivís conforme a la carne, moriréis;...”

- La relación de padre a hijo que Dios desea con sus hijos es voluntaria y disoluble durante su tiempo de prueba en la tierra (Ro 8:13). *“porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”.* Esa relación permanece condicionada a la fe en Cristo durante la existencia terrenal, una fe que se demuestra llevando una vida de obediencia y amor sinceros (Ro 8:12-14; 2 Ti 2:12)

“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”.

“Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará”.

La Biblia nos dice en Ro 5:12 que el pecado entró en el mundo por Adán, por lo cual todos los hombres pecaron. Al venir Cristo nos regaló la salvación y la vida eterna. Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”. Ro 5:18-19

¿PERSEVERAREMOS EN EL PECADO? Ro 6:1

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?”

Se reconoce que el creyente verdadero está “en Cristo” por su muerte al pecado. Ha sido trasladado del reino del pecado a otro reino de vida, con Cristo (vv. 2-12) Como el verdadero creyente se ha separado definitivamente del pecado, no continuará viviendo en pecado. A la inversa, si practica el pecado,

no es creyente verdadero. El resultado de entregarse al pecado es la condenación y la muerte eterna (vv. 16, 23). *“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo; todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.*

1 Jn 3:4-10

Dios te bendiga: Millie

<http://www.palabradereconciliacion.com>

Ref. Estudios y análisis tomados de la Biblia de Estudio de la Vida Plena (Reina—Valera 1960)